



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

La Vertiente

Lina María de los Ángeles Caro Carrillo

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas
Bogotá, Colombia
2023

La Vertiente

Lina María de los Ángeles Caro Carrillo

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:
Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora:

Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas, Sofía Mejía Arias

Línea de Investigación:

Artes Vivas, Performance y Política

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, Colombia

2023

Resumen

La Vertiente:

La vertiente está constituida por una serie de prácticas que revelan una relación instaurada con las entidades que habitan en un terreno de la Universidad Nacional de Colombia ubicado entre el edificio de Biología y el colegio IPARM, un pequeño humedal.

Funda sus urgencias en la exploración de otros modos de percepción del entorno, a través de la interacción con lo vegetal, lo animal y demás entidades allí presentes, como el viento, la temperatura, el sonido, la lluvia, la luz, entre otras. En una dinámica de constante actualización y ciclicidad como la de este pequeño humedal, un entusiasmo por acoplarse a esos otros modos de vida no-humanos en busca de experimentar diversos modos de percepción -que funjan de fuga a los modos que reproducimos en un sistema en el que estamos propensos a caer en la ansiedad, la culpa o la acción por coacción- exige del cuerpo y de la atención, la adopción de nuevas disposiciones/posiciones, intereses, velocidades, emisiones, entonaciones vocales y hasta otros tipos de dispositivos y prendas circunscritas al cuerpo para cuidar y propiciar ciertas interacciones o contactos.

El presente texto recoge el desarrollo psíquico, conceptual y poético paralelo al desarrollo de las prácticas en el humedal. Es la parte escritural “huella” que complementa el “gesto” en el proceso que se concreta como trabajo de tesis de la Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas titulado *La Vertiente*.

Palabras clave: Modos de relacionamiento, restauración, percepción, afectos, ‘gran cuerpo’, humedal, flujos vitales.

Abstract

The Strand:

The strand (La Vertientes) is made up of a series of practices that reveal a relationship established with the entities that inhabit a plot of land of the National University of Colombia located between the Biology building and the IPARM school, a small wetland.

It bases its urgencies on the exploration of other ways of perceiving the environment, through the interaction with the plants, the animals and other entities present there, such as wind, temperature, sound, rain, light, among others. In a dynamic of constant updating and cyclicity such as that of this small wetland, an enthusiasm to adapt to these other non-human ways of life in search of experiencing different modes of perception – which serve as an escape from the modes that we reproduce in a system in which we are prone to fall into anxiety, guilt or action by coercion – demands of the body and attention, the adoption of new dispositions/positions, interests, speeds, emissions, vocal intonations and even other types of devices and garments circumscribed to the body to take care of and promote certain interactions or contacts.

This text includes the psychic, conceptual and poetic development parallel to the development of practices in the wetland. It is the scriptural part, the "huella" that complements the "gesto" in the process that is concretized as the thesis work of Interdisciplinary Master's Degree in Theater and Living Arts (Maestría interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas) entitled *La Vertiente*.

Keywords: Modes of engagement, restoration, perception, affections, 'big body', wetland vital flows.

.

Sustrato

LA VERTIENTE

Lina María de los Ángeles Caro Carrillo

Tesis de creación e investigación presentada como requisito parcial
para optar al título de Magíster Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora:
Sofía Mejía Arias

Línea de investigación:

Artes Vivas, Performance y Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes
Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Bogotá, Colombia
2021- 2023

Imágenes: Lina Caro
Claudia Garzón
Melissa González
Sofía Mejía
Diana Carrillo
Nelson Vanegas

Diagramación: Mauricio Ramírez Vásquez



LA VERTIENTE

Lina María de los Ángeles Caro Carrillo

Prólogo

M i c r o c o s m o s h u m a n o

En una sesión del Seminario de Tesis Juana y Andre llevaron cartas de un tarot llamado El viajero. Era un tarot que tenía todo tipo de arcanos. El ejercicio que propusieron fue hacerle una pregunta a las cartas sobre nuestro proyecto de grado. Cada quien debía elegir una carta y leerla a partir de esa pregunta. Juana colocó las cartas en el piso del salón, y todxs tomamos una carta intencionando esa pregunta. Hicimos parejas para hacer una lectura doble de cada carta. A mí me tocó con Lina. Recuerdo que la carta que ella eligió, sin saberlo de antemano, era la carta del microcosmos. La imagen era el cuerpo de un ser humano con distintos colores y formas que excedían su cuerpo físico. Recuerdo que había un color anaranjado saliendo de la cabeza del ser humano, y colores verdes y azules saliendo de las manos. Todo su interior tenía distintos colores, y estaba en una posición de apertura, con las manos abiertas hacia enfrente. La carta comprendía el cuerpo humano como un microcosmos del universo, una pequeña parte del universo que lo reflejaba en su forma de ser, en sus partículas anatómicas, en sus preguntas e inquietudes. El microcosmos humano formaba parte de un macrocosmos que lo influenciaba. Tuve presente esta carta, y ese recuerdo, a lo largo de toda mi lectura de la huella de Lina.

Lina es una mujer que presta atención a los detalles. Su pensamiento es así, meticulado, detallista, divertido. El microcosmos que Lina lleva dentro de su imaginación, en sus preguntas, en sus inquietudes, es a la vez profundo y liviano. Es como un bosque que uno puede recorrer mirando la fuerza de su misterio, o percibiendo las filas que las hormigas hacen en las cortezas. Lina es una mujer divertida. El diálogo interno que sucede en su mente es pícaro, o por lo menos esa es la sensación que tengo: pícaro y hermoso. Desde esa forma de ver la vida, desde los detalles y el humor, Lina ha aprendido a pensar el mundo.

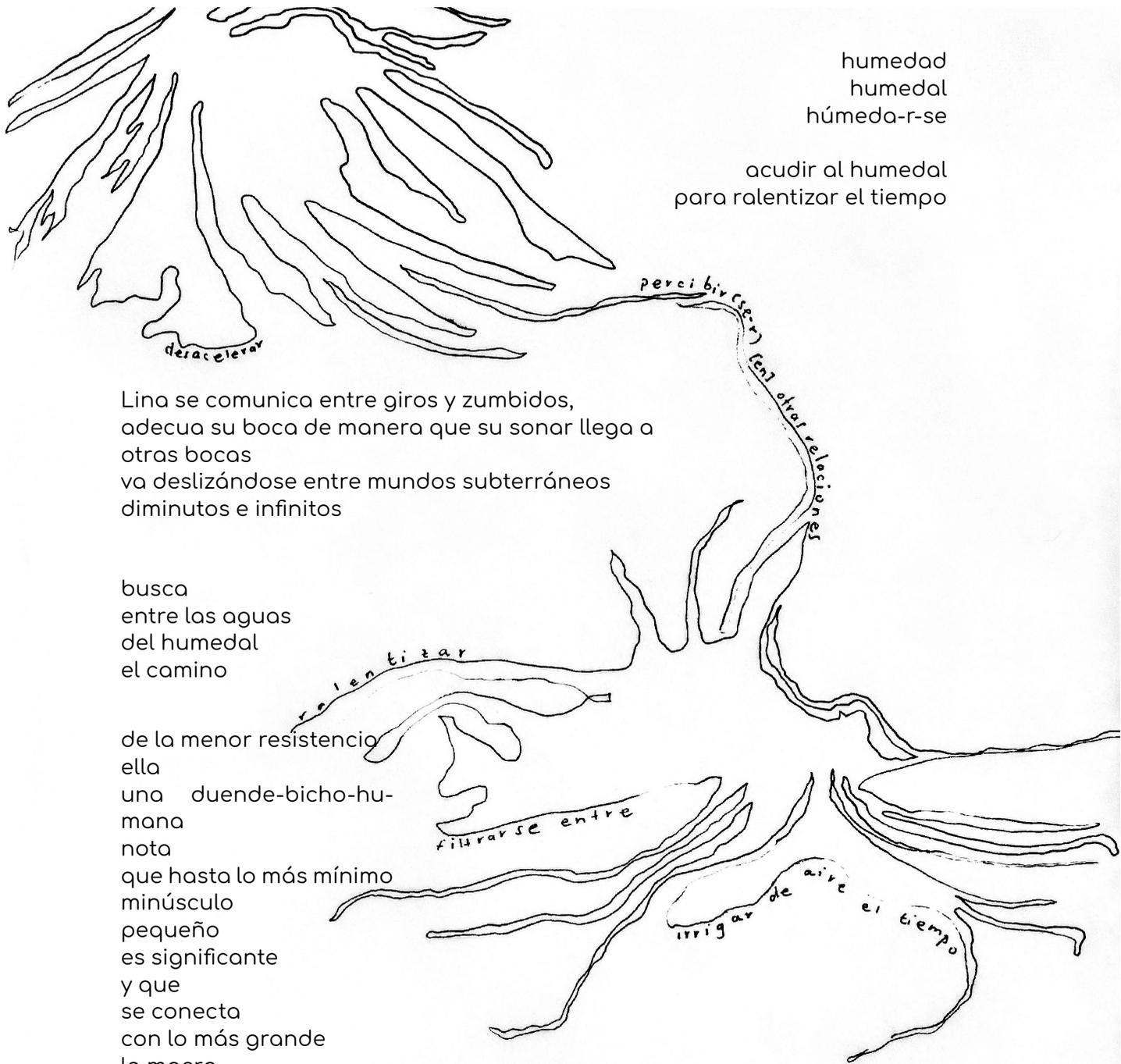
La voz interior, la intuición que evoca una URGENCIA que Lina necesita atender para estar contenta es la fuerza que la impulsó a relacionarse con un espacio como el humedal. Aquello que el humedal le mostró a Lina eran los mensajes que ya habitaban en su interior: esa sensación de unidad, de estar vinculada con el gran cuerpo del cual ella forma parte, más allá de la ansiedad y los discursos dominantes que la [nos] separan de la unidad del cosmos. Me gusta la forma en que ella relata su experiencia en el humedal, a modo de una bitácora sensible que va develando pensamientos, reflexiones, en torno a las formas en que habitamos, con el cuerpo, con la mirada, una relación con otros, otras, con la infinidad de relaciones que componen un espacio como el humedal. También recuerdo el día en que Lina me contó, en el salón de la maestría, durante un receso, que le estaba escribiendo cartas a un árbol. Me pareció una acción de gran belleza, no una belleza estética, sino una belleza activa, que involucra decisiones concretas en torno a la relación entre un árbol y una persona. Escribir cartas en las hojas que el árbol va tirando al suelo para devolverlas al árbol es una relación poética, sensible, que va formando un afecto entre dos seres vivos que se comunican en diferentes lenguajes.

El trabajo de Lina es relacional. Ella desea encontrar relaciones que le recuerden esa sensación de unidad. Para “gestionar lo podrido”, como ella describe en su huella el proceso de transformación personal, hace una bitácora de días que contienen una minuciosa reflexión sobre su identidad, personalidad, hábitos y relaciones. La primera relación que Lina establece en este trabajo es con ella misma, con su necesidad de transformación y renovación. Pienso en los vestuarios que Lina ha hecho a lo largo de la maestría. Cada vestuario fue hecho con un amor a los detalles, a las cosas que podrían parecer impercep-

tibles, a cada botón y a cada hilo del tejido. Los vestidos que Lina hace son parecidos a la manera en que ella observa y se relaciona con el humedal, prestando atención a la infinidad de detalles que a simple vista se darían por hecho. Para conocer un sitio como Lina conoce el humedal, desde los insectos que lo habitan, el cambio en la luz a lo largo del día, las rutinas de los animales, los otros humanos que frecuentan el espacio, es necesario estar atenta, escuchando, desde la intuición del cuerpo, con una apertura de los sentidos y una apertura relacional que pueda ir más allá de las expectativas, de lo conocido, del caminar vertical con el que estamos acostumbradas a relacionarnos con el mundo.

Para compostar aquello que le da ansiedad, esa tuza y esa relación con su propia luna y sus hábitos, Lina hace una reflexión meticulosa de su vida parecida a la forma con que percibe y se adentra en un ecosistema como el humedal, y a los vestidos que confecciona. Encuentro en esta singularidad, en esta manera de hacer las cosas, la misma relación con que escribe de los insectos del humedal, las cartas a la acacia, la forma en que habita un espacio desde las preguntas que remueven su voz interior, o su ego, o dios, que quizá, en el trabajo de Lina, resultan formar parte de una misma cosa.

Lina encontró una puerta abierta para recordar la sensación de unidad que perdió durante su crecimiento: la presencia como una forma de relación con lo otro de lo cual ella también forma parte. La presencia como relación, como escucha profunda. Es solo desde esa presencia que una puede habitar la corporalidad de una rana, sin darse cuenta, cuando se está comunicando con ellas. Desde esa presencia, ella intenta reestablecer un vínculo turbado, y con ese intento, nos comparte una diversidad de relaciones en las que se propicia el placer de una experiencia somática, relacional, con los seres que habitan y han habitado un entorno del cual ella forma parte como otro animal, ser, que vive y siente en relación con los otros seres que habitan el mismo espacio.



humedad
humedal
húmeda-r-se

acudir al humedal
para ralentizar el tiempo

Lina se comunica entre giros y zumbidos,
adecua su boca de manera que su sonar llega a
otras bocas
va deslizándose entre mundos subterráneos
diminutos e infinitos

busca
entre las aguas
del humedal
el camino

de la menor resistencia
ella
una duende-bicho-hu-
mana
nota
que hasta lo más mínimo
minúsculo
pequeño
es significativo
y que
se conecta
con lo más grande
lo macro
el universo

todo

la vida
es - son
relaciones.

Antes de entrar a esta vertiente te invito, a respirar, bien profundo, así como Lina inspira cada caricia del árbol y exhala en canto de alcaraván.

Gracias por invitarnos a ralentizar el tiempo querida Lina.

con cariño

Emi y María

Sustrato

-----1997-----2019-2020-2021-2022-2023
Dios- la Historia- la Cultura- la Religión- la Familia- las Creencias- el Ego- el Amor- la Moral- la
Sociedad- el Juicio- el contexto- la exclusividad- las relaciones- las selecciones-----
-----2020Pandemia Pan-Contaminación Pan-Contagio Pan-Alerta

Deambulamos entre espectros de lo común: los medios, la escenificación política, los consensos económicos legitimados, pero también las recaídas en lo étnico o en la religión, la invocación civilizadora basada en el pánico, la militarización de la existencia para defender la “vida” supuestamente “común”; o, más precisamente, para defender una forma-de-vida llamada “común”. No obstante, sabemos bien que esta “vida”, o esta “forma-de-vida”, no es realmente “común”; que cuando participamos de esos consensos, de esas guerras, de esos pánicos, de esos circos políticos, de esos modos caducos de agremiación, o incluso de ese lenguaje que habla en nuestro nombre, somos víctimas o cómplices de un secuestro

(Pál Pelbart 21).

La pandemia, la represión policial, el estallido social, la confrontación política dentro de la familia, sumados al periodo de enfermedad de Matías, el miembro gato de mi familia, trajo consigo a mi hogar -mamá, papá, mi hermano y yo- una gran dosis de resistencia y cuestionamientos frente a aquello que aparecía ante nosotros como ‘el común’ que debíamos consumir, con el que debíamos convenir o del que debíamos participar: los cambios que se imponían a nivel mundial, los discursos que empezaban a revelarse globales, los modos de vida que ~~sugiere~~ a menudo imponen la publicidad, los medios de comunicación, las empresas, etc.; las soluciones únicas que ofrece la medicina alopática, la ilusoria pero convincente prohibición de la autodeterminación, el gobierno del miedo, los ataques a ciertos grupos que proponen alternativas o se muestran inconformes, y la sensación de una conformidad y uniformidad mundial en la opinión sobre lo que estaba bien y lo que estaba mal para ‘TODOS’. Todo aquello venía sucediendo, mucho antes de que lo notáramos y de que estallara nuestra rebeldía, y sigue sucediendo.

Hace poco más de dos años, a la expectativa del proceso de admisión a la maestría, anidaba en mi corazón -corazón sintonizado con otros corazones cerca y lejos de mí y de nosotros- la ilusión de un nuevo proyecto de vida.

L a
verdad es
que, al iniciar
la maestría, yo
tenía la aspiración
de que finalizados los
dos años yo estuviera
viviendo en el campo,
cultivando mis
alimentos, fabricando
mi propia ropa de
lana o algodón,
compostando
todos mis residuos
orgánicos, viviendo
una vida libre
de plásticos,
sustancias tóxicas,
u ondas nocivas
para la salud,
viviendo en mi
casa auto-bio-
construida
y
auto-sostenible.

La concepción de un anhelo de vida

Una pareja pensándose un mundo posible, un grupo de soluciones dentro del marco de un sentido de vida, para un conjunto de inconformidades que nos vieron, individualmente, directo a los ojos durante el aislamiento pandémico.

Un día, una caminata por la ciudad, dibujando sobre el vapor invisible de nuestros alientos los planos de una remodelación estructural de la propia vida.

Un proyecto común que vibraba ya en otros corazones cercanos, sin sospecharlo, sin palabras, una telepatía. Una simultaneidad de gestaciones.

Crear un plan de acción personal [y colectivo] que se dirija a implementar un vivir lo menos contradictorio posible con nuestra concepción de lo que existe y sus relaciones, persiguiendo un estado de satisfacción con nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras relaciones y nuestro entorno, procurando la salud de sus partes y de cada uno. En la búsqueda por reconocer una integración del espíritu (...)

¿Qué hace que elijamos ciertas cosas por encima de otras y cómo eso repercute en la forma en la que reproducimos el sistema que rechazamos y somos parte activa de circunstancias que condenamos e incluso reprochamos a otros?

(Vanegas Martínez y Caro Carrillo 21)

¿Qué influencia nuestros deseos y nuestros juicios sobre las cosas?

¿Qué guía nuestras acciones, pensamientos, emociones o nos inhibe de actuar, pensar, sentir?

¿Qué efectos tiene lo que ingerimos/consumimos/recibimos/tocamos/nos toca sobre nuestros cuerpos y sobre otros cuerpos?

¿Qué fomentamos o qué financiamos con nuestro consumo?

¿Qué hay de nuestra producción?

¿Qué hay de nuestros hábitos?

¿Cómo hacemos cargo de aquello que pasa a través de nuestro cuerpo?

No abortaron/abortamos el anhelo, sólo se ralentizó la gestación indeseadamente por la aceleración de un modo de vida que no habían/habíamos soltado aún y fueron/fuimos arrastrados con él.

Todo esto es el sustrato, al que le hacía falta la gota que rebasaría la copa. Esa gota fue para mí la MITAV.

A g r a d e c i m i e n t o s

El presente trabajo no es de ninguna manera un proceso en el que yo sea la única y principal implicada, todo lo contrario, este proceso ha sido nutrido por la dedicación, el compromiso y la participación de muchas entidades tanto humanas como no humanas en diferentes etapas y frentes de este. A continuación, me dispongo a reconocer y agradecer por todo aquello que en La Vertiente detonó la compañía y acción de cada uno de estos seres/entidades.

Agradezco al árbol por llevarme al lugar del que yo necesitaba. Gracias al humedal por hospedarme. Gracias a los alcaravanes, a las ranas, a las golondrinas, a los zancudos y demás insectos por permitirme acceder a su cercanía y por estimular mi afecto. Gracias a los pulgones, a las arañas, a las moscas, a las libélulas, a las mariposas, a las polillas, a las garzas y a las vacas por acogerme como testigo de sus cotidianidades. Gracias al pasto por las caricias, los contactos velludos, las sorpresas y los abrazos frescos. Gracias a la tierra, a la vida vegetal, a la vida animal, al agua, al aire y al sol por confluir en el humedal.

En el humedal hay también una caseta, es una estructura con paredes de reja de alambre forradas por dentro con polisombra verde. Quién ha ido atestando el lugar de cosas con irreverente desparpajo se llama don Orlando y él le puso Casa Verde, allí guarda sus herramientas de trabajo, es donde se sienta a tomar tinto, donde lo he visto almorzar y charlar con sus compañeros de trabajo. Conocí a don Orlando por la frecuencia con la que yo visitaba el humedal. Don Orlando es una persona muy agradable, divertida y tomadora de pelo. Le agradezco por ofrecerme con tanta gracia, humor, generosidad y atención su complicidad, a través de su compañía, de su interés en mis exploraciones, de sus pausas para conversar conmigo y expresarme sus buenos deseos. Le agradezco por enseñarme todo cuanto estuvo en sus manos que suscitó nuestra conversación respecto del humedal y por contarme hasta cómo construir una casa de barro. Le agradezco por sus historias increíbles de las que es portador por pertenecer a la Universidad Nacional desde hace muchos años y también por tener una imaginación bien activa y traviesa. Le deseo lo mejor en esta nueva etapa de su vida, el humor, la alegría y esa imaginación rebosante lo acompañen por siempre.

Gracias a Sofi por ser quien desde que me dictó clase en el pregrado, estimuló en mi cuerpo la curiosidad, instauró en mí la concepción de un cuerpo que gesta en relación, que gesta movimiento, que gesta afectos, que gesta desde un saber del cuerpo, por ser quien impulsó en mi espíritu, respecto de mi cuerpo, el deseo de querer danzarlo, moverlo y contactarlo con lo otro: lxs otrxs, el entorno. Le agradezco por su increíble compromiso para con la maestría y para con este proceso; Agradezco por su aguda sensibilidad y por animarme a arriesgarme siempre un poco más en mis deseos de contacto con el humedal y en mi interés por propender a otras maneras de estar. Gracias por acompañarme en este proceso y fungir de guía y apoyo. ¡Un fuerte abrazo para tí Sofi!

A Feli le agradezco por ser mi hermano de maestría, mi constante par en este proceso, por colmarme de detalles y cariño en forma de dibujos, piedritas, palabras, abrazos, atención, escenarios imaginarios, consejos, confianza y complicidad. ¡Feli, gracias por la constancia de tu compañía y apoyo y por el compromiso de tu cariño, te quiero!

Gracias a Aleja Marín, a María y a Emi por la atención, el cuidado y la empatía con la que se acercaron a mis escritos. Gracias por todo lo que sus observaciones y apuntes, también sus escritos o reflexiones, estimularon/contagiaron en mis concepciones y percepciones de la vida y de este proceso, hacia modos de asumir los fenómenos cada vez más coherentes y gozosos, y cada vez menos pre-programados. En este libro, están también sus rastros, sus huellas.

Gracias a Nata Orozco por su apertura, su sensibilidad, sus reflexiones y su escucha.

Gracias a todos los profesores que confluyeron en estos dos años para abrir mis espectros de consideración, de reflexión, de experimentación y de expresión. Y gracias por su ternura.

Gracias a Mauro por darse al cuidadoso trabajo de realizar la diagramación de este texto.

A mis muy queridos compañeros de trayecto y amigos de la MITAV: a Deric, a Clau, a Juli, a Guada, a Andre, a Meli, a Sara, a Dani, a Juana, a Mati, a Vale, -y vuelvo a mencionar- a Feli, a María, a Emi y a Mauro, además de agradecer infinitamente la concentración de su energía, amor, respeto y cuidado en esta aventura/proyecto común que fue cursar la maestría, quiero confesarles mi profundo cariño y admiración, siento mucho amor y gratitud por cada uno de ustedes. Me siento conmovida de pensar lo que fueron estos dos años y la gran fortuna que ha sido experimentar la creación y el gozo en esta comunidad: una convivencia y un querer tan excepcional.

Agradezco también a todos quienes, desde fuera de la MITAV, me han acompañado y apoyado, han estado allí desde un lugar cercano, muy atentos a mi proceso y en disposición de una nutritiva conversación. Gracias a Margarita, a Natis y a Carlos.

Le agradezco a Nelson que me viene cambiando la vida de tantas formas. Sin yo pedirlo ni sospecharlo, me has conectado con mis aspiraciones más trascendentales a través de tu amor y de tu vida ¡Gracias, mi Amor!

Y por supuesto, gracias a mi familia, a mi mayor influencia, mi mamá, mi papá y Juanes. Gracias por ser mi sostén afectivo y emocional y, sobre todo, por ser como son, por ser las ovejas negras que me criaron, acompañando y dejando impresas sus ideas en mis pasos, pero de manera medida, amorosa y respetuosa. Gracias infinitas por el inmenso amor y por el obrar de sus rebeldías en mí. ¡Para ustedes mi corazón en llamas!

También quiero agradecer y mencionar dos grandes influencias fundamentales que tuve en el desarrollo de este trabajo. Por un lado, el libro de Suely Rolnik Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente, que hizo más susceptibles los vellitos de mi piel a identificar lo que sofoca mi vida y me invitó a ‘cortar evitando el punto inicial’, a ‘cortar por otro punto’.

Por otro lado, el taller Perder la cara de Marie Bardet, que logró dislocar por un intenso momento la configuración de mi percepción, desbloqueando y habilitando otros modos de atender y que me tentó a la ‘fuga’, un otro modo que difiere de la contraposición que, a menudo, es lo que pulula, la disputa entre opuestos. También me permitió escuchar por la oreja en mi coronilla.

¡Gracias, gracias, gracias a todxs y al universo por este momento y por las relaciones!

Hacerme cargo de aquello que pasa a través de mi cuerpo (un intento paralelo)

Atendiendo a esas inquietudes y aspiraciones que anteceden el proceso del que este libro es huella, procuré durante estos dos años cambiar ciertos hábitos de mi relación con lo que me rodea o, más precisamente, de mi relación con lo que pasa a través de mí en un sentido amplio. Este libro es constancia de ello, sin embargo, hay una relación en particular que no ostenta el protagonismo de este trabajo y, aun así, tuvo para mí una importancia vital por cuanto me ayudó a asumir este proceso -que tiene algo de terapia- en el que me aventuré en mi paso por la MITAV: mi relación con la gestión de los residuos que se generan en mi casa. De manera que me daré la licencia para compartir aquí un poco de lo que fue durante este tiempo la mutación de esa relación y cómo está presente de uno u otro modo indirectamente en este libro.



Hubo un momento de mi vida -o quizás es la resonancia de un momento colectivo-, en el que me di cuenta de que mi basura es mía y que la persona que debe hacerse cargo o sobre quien recae la responsabilidad de los residuos que genera soy yo. Me pareció principal en mi propósito de “implementar un vivir lo menos contradictorio posible con nuestra-[mi] concepción de lo que existe y sus relaciones” poner foco sobre este aspecto de mi cotidianidad.

En mi casa, desde hacía mucho tiempo, separábamos los residuos orgánicos -de la cocina-, de los reciclables y de los no aprovechables (generalmente el contenido de las canecas de los baños y lo que se barre), sin embargo, lo único a lo que se le terminaba dando un segundo uso era a lo que el reciclador de la cuadra podía recuperar de lo que separábamos porque, en lo que respecta a los residuos orgánicos, los trabajadores de la empresa de recolección de basuras -no teniendo otra opción, por lo menos no en el sector donde vivo- mezclan los residuos orgánicos con los no aprovechables. Tuve el objetivo de reducir al mínimo la basura que recogía de mi casa el camión para llevarla al botadero. Durante un tiempo me emocioné con la idea de hacer un baño seco para poder compostar no sólo nuestras deposiciones -y así también contribuir al no desperdicio del agua potable- sino el papel higiénico, que es uno de los residuos que constituyen gran parte del material que destinamos para que lo recoja el camión. Vi este sistema como la posibilidad de gestionar todos los residuos orgánicos de mi casa para evitar enviarlos al botadero -y todo lo que ello implica en términos de contaminación del medio ambiente- y, en su lugar, posibilitar la transformación de esas materias para reintegrarlas a la tierra en forma de abono super nutritivo, por lo menos esa es la promesa que hace Joe Jenkins en su libro *El Manual del Humabono*, en el cual anima a quienes pretenden implementar ese sistema a incluir los residuos orgánicos que se generan en la cocina así como los del jardín en la compostera con los residuos del baño. Habiéndome informado del funcionamiento del baño seco, descrito cuidadosamente por Joe Jenkins en su libro, compré dos tanques de cerámica con tapa para adecuarlos como composteras -la elección de este material se debió a que en ese momento quería evitar el plástico a toda costa temiendo contaminar el abono con micro plásticos, además porque la cerámica tiene una mayor porosidad y permite que el material en proceso de compostaje se oxigene reduciendo la necesidad de revolverlo con demasiada frecuencia-, tuve que elaborar para cada uno un sistema de drenaje con una manguera para evacuar los lixiviados; son dos composteras porque una vez llena la primera -proceso que teóricamente tarda un año para una familia de cuatro personas- ésta debe cerrarse mínimo durante un año para que el material, gracias a la temperatura y a la acción de los microorganismos descomponedores, se higienice y sea apto para el uso como abono, de manera que la segunda compostera pueda estar disponible para recibir el material mientras la primera está cerrada, hasta llenarse durante un año y luego, al tener que ce-

rrarla, la otra ya pueda usarse de nuevo pues su contenido ya habrá podido vaciarse, y así sucesivamente se va intercalando el uso de las composteras.

Después de discutir largamente con mi familia y evaluar los riesgos e incomodidades que podía generar dicho proceso de compostaje decidí que mientras viviera en esa casa, abandonaría el proyecto del baño seco. Sin embargo, continué con el de compostar los residuos de la cocina y del jardín. Inicialmente y mientras terminaba de adecuar las composteras contraté un servicio de recolección de residuos aprovechables, con tal de que no siguiéramos separando los residuos en vano. La empresa recogía tanto los desechos orgánicos de la cocina y del jardín como los materiales reciclables, así como otros residuos de disposición especial -material electrónico, icopor, facturas-. Aun cuando la tarea parecía fácil, preparar los residuos para que se los llevara la empresa de recolección -en particular los residuos reciclables- se tornó agobiante. La condición para su recolección era que estuvieran completamente limpios y adicionalmente, algunos de los residuos, en realidad la mayoría -reciclables- tenían que ser introducidos y comprimidos en botellas plásticas para que pudieran entregárselos a empresas que convierten esas 'botellas de amor' o 'eco botellas' en lo que llaman madera plástica. El tener que clasificarlos, a menudo separar los distintos materiales que formaban un mismo empaque, lavarlos, desengrasarlos, dejarlos secar, hizo manifiesta ante nuestro asombro la enorme cantidad de plásticos que consumimos en casa y que desechamos cada semana.

Antes de contratar el servicio la preparación que hacíamos de los residuos reciclables no era tan minuciosa. Se limpiaban los que era menos dispendioso lavar y los demás sólo se metían a la caja de los reciclables y esta se sacaba al contenedor de basuras del conjunto residencial para que los recicladores se lo llevaran. Como si se diera por sentado que era otro -el reciclador- quien debía hacerse cargo y ponerse a la tarea de limpiar lo que a nosotros -quienes generamos el residuo- nos parecía demasiado trabajo.

Ponerme a la tarea de limpiar, porque de otra manera nadie se haría cargo de reciclar el material, me introdujo en una carrera contra la acumulación. La cantidad de residuos, sobre todo plásticos, crecía semanalmente rebasando con creces mi capacidad de atender a su

adecuación. La generación de dichos residuos no tiene pausa. Inventé estrategias para que todos en la casa se involucraran, pero fue inútil, también lo fueron mis consejos de omitir el consumo de ciertos productos que vienen en empaques que luego resulta una pesadilla limpiar, así como de ciertos productos no indispensables que vinieran en empaques plásticos; nos encontramos con que para ciertos productos no hay una alternativa y si la hay, conseguirla implica un esfuerzo no menor -a nivel económico, a nivel energético, en cuestión de tiempo, etc.-. También resultaba conflictivo pensar en usar el agua potable para limpiar los plásticos; al principio los limpiaba con un trapo empapado de una solución de agua y vinagre, pero el trapo se saturaba de grasa muy pronto y debía lavarlo o cambiar la solución y eso me parecía que era un desperdicio considerable de agua. La siguiente estrategia fue meter los plásticos más difíciles de limpiar -los untados de pollo o de queso- al tanque en el que recogemos agua lluvia que en ese momento tenía un poco de cloro. El agua ya se iba a descartar entonces la aproveché, pero esa era una solución contingente y muy pronto se me salieron de las manos los arrumes de plásticos que se empezaron a acumular esperando a que yo tuviera tiempo y/o disposición para evacuarlos.

El plástico contaminado de productos de aseo e higiene, de moronas de comida, de azúcares derretidos pegachentos, de lácteos, grasas animales y vegetales y sangre de pollo o de cerdo hediondos, crecía por los rincones de la casa sofocando nuestros ánimos e incitando nuestra irritabilidad. Plásticos esponjados empezaron a reclamar para sí más y más y más espacio en mi habitación, proliferando a una velocidad alarmante que amenazaba si bien no con desplazarme sí con sepultar cualquier intento de serenidad colmando el ejército de pendientes en mi mente que se volcaban contra mis intenciones de estar presente.

Sentí claramente cómo el consumo de tanto plástico le pasaba factura (claro está que de una manera finalmente inofensiva) a quién rara vez se vería afectado/a por las consecuencias más directas y próximas -dados mis privilegios actuales- o manifiestas a su consciencia, de la producción de dicho material. Entonces me sentí completamente sobrepasada por la cantidad de plástico a gestionar, una sensación muy similar a la sensación general de los días registrados en el primer diario contenido en esta huella. Mi agobio por la inagotable generación de residuos plásticos por parte de una familia de cuatro personas en la

que no todos estaban dispuestos a asumir el compromiso que implicaba la preparación para posibilitar su reintegración a la cadena productiva, significó renunciar a la tarea una vez estuvieron adecuadas las composteras para su uso y se canceló el servicio de recolección. Volvimos a nuestros antiguos modos respecto de los residuos reciclables, pero con algunas importantes (aunque no suficientes) modificaciones que efectivamente incrementan la posibilidad de reciclar algunos de nuestros residuos.

El servicio de recolección nos fue bastante útil en cuanto puso en evidencia frente a nuestros ojos las cantidades de diferentes tipos de residuos que generamos semanalmente en mi casa, de esa manera estar al tanto de la magnitud del problema y así seguir pensando estrategias para el desarrollo de nuevos hábitos en torno a la disposición de los residuos.

Un día mi hermano me ayudó a instalar las mangueras en los tanques de cerámica y luego entre todos pudimos ubicar las composteras en el patio. Destiné una de las composteras a la recolección de hojas y material seco y la otra al compostaje de los residuos orgánicos de la cocina. La primera la llené durante la primera semana; había visto que en el colegio frente a mi casa sacaban a la calle bolsas enormes llenas de hojas y pasto seco, una noche recogí dos de esas bolsas antes de que se las llevara el camión de la basura y fueron suficientes para colmar el recipiente. Una vez puse en funcionamiento la segunda compostera cancelé el servicio de recolección y empecé a transitar ese sendero de aprendizaje -que es distinto para todos- que es el **proceso de descomposición**. Llevo muy poco tiempo en la actividad y sin embargo el día de abrir la compostera se ha convertido en un anhelo de toda la semana. Supongo que, debido al material de la compostera, siempre que haya sido alimentada con suficiente materia seca y esté bien regulada su humedad, a la semana de estar cerrada ya expide un olor fresco, parecido al olor de la tierra húmeda y la materia orgánica, aún la más fresca, habrá adquirido un color marrón oscuro, lo que me resulta delicioso de ver y oler. **Hay algo de mágico en presenciar la transformación de la materia.**

Las secciones de este libro están tituladas según analogías con varios procesos que están relacionados con la gestión de los residuos reciclables y el compostaje en mi casa.

La primera sección **Gestionar lo que se pudre - Desenterrar raíces - Reciclar**, está comprendida por un diario que es el resultado de una urgencia y una necesidad por lanzar el ancla y así intentar recoger mis pensamientos, emociones y actividades de nuevo hacia el presente de mi realidad. Es un intento de terapia para volver los pies a la tierra, en un momento en el que sobrevolaba el presente propulsada por la inercia a la que me vi, y aún a veces me veo, adherida, que me mantenía en una sensación de ahogamiento y tedio amarrada a unos deberes ser, a unos pasados y a unos ideales o temores de futuro. El ejercicio de escribir el diario me permitió volver a caminar la rugosidad de la experiencia del presente, volver a andar sus inclinaciones y pendientes, sus huecos y protuberancias, el detalle de sus texturas y matices, en fin, su geografía con todas sus intensidades y, sobre la marcha desenterrar lo que no quiero que siga germinando.

En el diario evidencio aquello que ya la vida no puede soportar, aquellos imperativos que he consumido a lo largo de mi vida y que me anteceden, que han echado raíz en mí imposibilitando el brote de lo que es más vital y parasitando una materia ya en proceso de putrefacción -ciertos hábitos mentales, físicos y emocionales-. Así mismo, cuido aquello que está en condición de rescatarse, de reutilizarse o reciclarse porque está a favor de la corriente vital. El diario y el proceso que éste hace patente son la forma en la que me hago cargo.

La segunda sección **Escarbar, destapar raíces - Remover la materia orgánica - Compostar - Drenar** es el fruto desenvainado por el diario. Es el escarbar y descubrir esas raíces colonizadoras que ejercen en mí un estrangulamiento y una succión mortífera. Es el remover la tierra, para oxigenar, para destaponar las retenciones, trasbocar la convulsión del ánimo y del cuerpo en chorrera



y drenar¹ los líquidos putrefactos para que pueda ser transformada la materia en abono de nuevas germinaciones, de un cuerpo que se riega en otras direcciones.

La tercera sección **Atender - Contactar - Conectar - Retoñar** relata los primeros brotes de un cuerpo en/hacia la relación, de un cuerpo que hace su camino fugándose/filtrándose por entre el agujero de la membrana plástica que lo recluye y lo aísla del gran cuerpo, de un cuerpo en emergencia; esa emergencia es **La Vertiente**.

1 Entiéndase por sus dos acepciones definidas por el DRAE: "drenar 1. tr. Dar salida y corriente a las aguas muertas o a la excesiva humedad de los terrenos, por medio de zanjas o cañerías. 2. tr. Med. Asegurar la salida de líquidos, generalmente anormales, de una herida, absceso o cavidad" (DRAE)

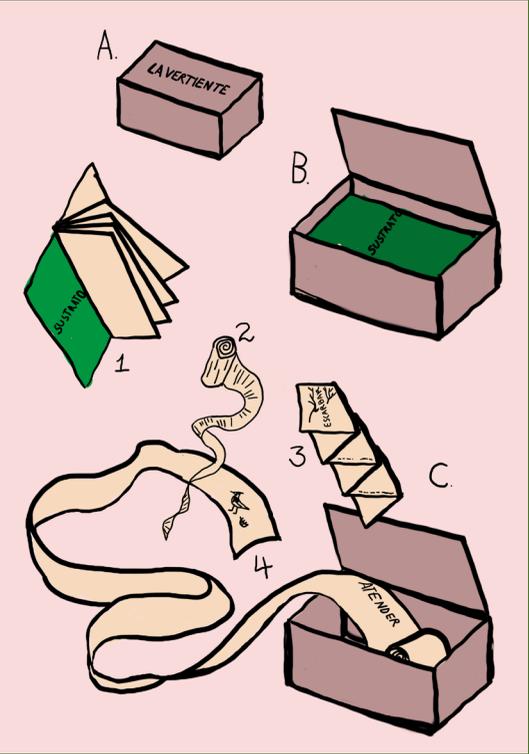


Bibliografía

- Caddy, Eileen. *Abriendo las puertas de tu interior*. Trad. Balbina P. de Esposito. Buenos Aires: Errepar, 2000.
- Despret, Vinciane. *¿Qué dirían los animales... si les hiciéramos las preguntas correctas?* Buenos Aires: Cactus, 2018.
- —. *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus, 2022.
- Díaz, Simón. *El alcaraván. Cuenta y Canta*. 1994. Canción. <<https://musicavenezolana.com/2022/03/29/el-alcaravan-simon-diaz/>>.
- Díaz, Simón. *El alcaraván. Cuenta y Canta*. 1994. <<https://www.youtube.com/watch?v=CjYeA3KXw3Y>>.
- DRAE. «drenar.» s.f. <<https://dle.rae.es/drenar?m=form>>.
- —. «escisión.» s.f. <<https://dle.rae.es/escisi%C3%B3n?m=form>>.
- —. «inflamar.» s.f. <<https://dle.rae.es/inflamar?m=form>>.
- —. «madurar.» s.f. <<https://dle.rae.es/madurar?m=form>>.
- Fernández Chico, Juan M. «Sociogénesis, Revista electrónica de sociología, 2.» 2009. 28 de Febrero de 2022. <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/9619/ar2_jul-dic2009.pdf?sequence=2&isAllowed=y>.
- Frers, Cristian. *Los humedales... Esa fuente de agua dulce*. 2009. <https://www.ecoportal.net/temas-especiales/agua/los_humedales_esa_fuente_de_agua_dulce/>.
- González Núñez, Pedro. *La mente es maravillosa*. 2022. <<https://lamenteesmaravillosa.com/hiperconexion-cuales-consecuencias/>>.

- ICHING. *I CHING El libro de los cambios*. Recop. Richard Wilhem. s.f. Documento en pdf de la versión de Richard Wilhem del I CHING. <https://laventanaazulblog.files.wordpress.com/2016/12/i_ching-1.pdf>.
- Javeriana, Pontificia Universidad, ed. «Penisca.» Notas personales tomadas sobre la conferencia en el marco del Primer encuentro nacional de investigación somática en las carreras de artes. Bogotá, 2022.
- Jenkins, Joe. «El Manual del Humabono.» 1995. <https://humanurehandbook.com/downloads/MANUAL_DEL_HUMABONO.pdf>.
- Mancuso, Stefano y Alessandra Viola. *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*. Galaxia Gutenberg, s.f.
- *Moda rápida - Dónde acaban los desechos textiles*. Prod. DW-Documental. 2022. Video de la página de youtube de DW Documental. <https://www.youtube.com/watch?v=uJc0J__li6s>.
- *Moda rápida - El oscuro mundo de la moda barata*. Prod. DW-Documental. 2022. Video de la página de youtube de DW Documental. <<https://www.youtube.com/watch?v=bBu4B9YjsRg>>.
- Pál Pelbart, Peter . *Filosofía de la deserción: nihilismo, locura y comunidad*. Trads. Santiago García Navarro y Andrés Bracony. Primera. Buenos Aires: Tinta Limón, 2009.
- —. *Territorios o espacios de lo común*. Cali: Universidad Nacional de Colombia. 2022. Notas personales sobre la conferencia realizada en el marco del IX Encuentro Internacional de Artes Vivas - Hacer lo Común en e Instituto Departamental de Bellas Artes.
- Rolnik, Suely. *Encuentro con Suely Rolnik*. Bogotá: Teatro colón, 2022. Notas personales sobre Encuentro con Suely Rolnik, invitados Saeed Pezeshki y Suely Rolnik, conferencia realizada en el marco del Diplomado en Prácticas Performativas 2022 en el Teatro Colón.
- —. *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

- Rolnik, Suely. *Suely Rolnik: “Hay que hacer todo un trabajo de descolonización del deseo”* Sarah Babiker. Ed. El Salto. 24 de Julio de 2019. Artículo de página web. <<https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/entrevista-suely-rolnik-descolonizar-deseo>>.
- Spalding, Baird T. *La vida de los Maestros*. Málaga: Editorial Sirio, s.f.
- Tafalla, Marta. *Ecoanimal: una estética plurisensorial*, ecologista y animalista. Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2019.
- Vanegas Martínez, Nelson A. y Lina M. Caro Carrillo. «Tentativa de introducción Manifiesto Rev-Hol.» Bogotá, 2021.
- Yogananda, Paramahansa. *Autobiografía de un yogui*. Bogotá: Editorial Solar, 2014.



— *L*

— *A*

— *V*

— *E*

— *R*

— *T*

— *I*

— *E*

— *N*

— *T*

— *E*

Lina María de los Ángeles Caro Carrillo